

HABLEMOS DE EDUCACIÓN... IGUAL QUE EL PRIMER DÍA

Para hablar de educación debemos cuestionarnos un poco qué es propiamente tal la educación, ¿será lo que desde muy pequeños nos enseñan nuestros padres o tutores en las casas? ¿Será lo que aprendemos en el colegio? ¿Lo que ahora estamos aprendiendo a través de una pantalla? ¿O de pronto lo que en el camino de la vida vamos adquiriendo?.

Luego de una búsqueda por las redes que hoy nos aportan bastante contenido tanto educativo como de entretenimiento, llegué a unas definiciones que me parecieron bastante interesantes: “Acción y efecto de educar”, “Crianza, enseñanza y doctrina que se da a los niños y a los jóvenes”, “Instrucción por medio de la acción docente”.

Según yo, es una mezcla de todo y es esta mezcla lo que la hace bastante valiosa y no en dinero, sino que en muchas otras cosas más como lo son los valores y enseñanzas que perduraran para siempre, siendo éstas la base para luego llegar a la instrucción docente que se nos entrega para que el día de mañana podamos ser profesionales o simple y llanamente lo que nos haga felices.



Yo como adolescente ya me encuentro en el proceso cúlmine de la educación media, hija de la educación pública, agradecida de las múltiples realidades y de todo lo aprendido en este proceso que fue de la mano con un estallido social, una pandemia y un cambio de prueba para la admisión a la educación superior, que sin duda serán partes de la historia, cosas que sólo han evidenciado lo poco preparados que estamos como país para educar y la desigualdad social que vivimos día a día.

Ha sido difícil que ha sido para algunos y algunas de nosotros(as) continuar estos procesos desde casa, muchas veces sin los recursos tanto económicos, como de conexión, y es aquí donde me pregunto todas estas complejidades serán un detonante para que muchos y muchas de mis compañeros y compañeras ni siquiera se inscriban para rendir la prueba de transición, ya sea porque no tienen un computador para poder hacer la inscripción o porque no se sienten suficientemente preparados, ¿será que estamos retrocediendo nuevamente y la educación será sólo para quienes tienen como costearla?

Qué triste sería ver que volvemos al pasado después de luchar tanto por una educación digna para todos y todas los niños, niñas y adolescentes. Con el paso del tiempo quizás vamos olvidando la ilusión con la que entramos a nuestro primer día de clases y esa mochilita llena con ansias de conocimiento y ganas de formar muchos lazos de amistad.

En una conversación con Miguel y Millaray (9 y 6 años) donde les preguntaba qué era la educación para ellos, ambos me expresaron el mismo sentido que era aprender, jugar y ser muy felices, ilusiones y ganas que se ven desvanecidas detrás de una pantalla, esta pantalla que nos hace perder cada día más nuestro sentido de personas humanas que sienten y sueñan.

Soñar así como yo sueño con un futuro mejor, ese futuro mejor para mi hermano y mayor aún para mis hijos, donde en quince o veinte años más les vuelva a preguntar a ellos qué es la educación y me sigan diciendo que es ser felices, compartir y no lo asocien a un computador, una prueba o una nota que los defina, porque al final de eso se trata, sólo de sentirnos felices y completos igual que el primer día.

*Yahel Toledo, 17 años, Dirigente estudiantil
Los Ángeles, Región del Biobío.*